

del alma, sino porque toda la naturaleza es contemplada con una nueva visión. La naturaleza no es ya más el grado inferior del universo creado. Ella es exaltada. Ella es el lugar de la encarnación, del canto de la unión más elevada del alma y Dios en esta vida terrestre. Y por esta razón, el canto del poeta místico, elevado a esta unión divina, participa de ella, dándole una función y un sentido nuevo a las realidades naturales más simples, a los sencillos elementos de la naturaleza» (p. 246).

Gouraud sabe poner de relieve la originalidad poética y teológica de San Juan de la Cruz. Esta puntualización es especialmente oportuna para captar en su verdadera dimensión la poesía y la actitud vital de San Juan de la Cruz: «Es necesario tener presente que esta glorificación del universo es mediata. Ella es la experiencia de una conciencia nueva en la mística. Por esta razón no se trata de una *mística del cosmos*. La transformación del hombre elevado a esta unión divina le hace participar de la gloria que recibe de Dios y le hace dirigir una nueva mirada sobre el mundo» (p. 245).

Un tema así invita a seguir enriqueciendo la investigación con nuevos campos. De hecho, a la luz proyectada por el autor, San Juan de la Cruz se nos muestra como uno de los autores occidentales más cercanos a la rica visión oriental. Gouraud, en la rápida historia de la teología de la glorificación, hace mención de *La vida de Moisés* y de las *Homilias sobre las Bienaventuranzas* de Gregorio de Nisa. Se pueden aportar muchas más coincidencias, tanto en las afirmaciones como en las metáforas. Lo mismo sucede con el pensamiento teológico. Baste recordar el concepto de *divinización*, tan presente en el pensamiento griego desde San Ireneo, y que en San Juan de la Cruz está ligado al te-

ma de la glorificación. Una última consideración: la glorificación en San Juan de la Cruz es inseparable de la acción del Espíritu en el alma, hasta el punto de que ella es esencialmente trinitaria. El autor lo hace notar con frecuencia, p.e., en las pp. 80-85. En este terreno, la doctrina de San Juan de la Cruz es riquísima. Esto pone de relieve también su cercanía a la doctrina de los Padres y su profunda originalidad cristiana.

Lucas F. Mateo-Seco

**Karl Christian FELMY**, *La teologia ortodossa contemporanea. Una introduzione*, Queriniana, Brescia 1999, 398 pp., 19 x 11, ISBN 88-399-0764-5.

Este libro es la versión italiana del aparecido en 1990 en la Wissenschaftliche Buchgesellschaft de Darmstadt, *Die orthodoxe Theologie der Gegenwart. Eine Einführung*. El autor es profesor de Historia y Teología del Oriente cristiano en la Universidad de Erlangen-Nürnberg, y es buen conocedor particularmente de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Ha realizado la versión italiana A. Zani, profesor de patología de la Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale.

Se trata de una presentación de la teología ortodoxa actual organizada según los siguientes temas: Metodología y características de la teología ortodoxa; Trinidad, Cristología, Pneumatología; Redención y divinización; Eclesiología y sacramentos, Escatología. El autor muestra una amplia panorámica en cada uno de los temas, contrastando las posiciones tradicionales de la teología ortodoxa con las nuevas perspectivas de los autores ortodoxos modernos. No falta la comparación con las perspectivas occidentales, bien sean protestantes

o católicas, que hacen resaltar las peculiaridades propias de la sensibilidad teológica ortodoxa.

El autor muestra un buen conocimiento de los autores antiguos y modernos, y de la bibliografía actual (abundantemente expuesta) tanto de autores rusos como griegos. Mira con simpatía la teología ortodoxa, sin idealizarla, mostrando ocasionalmente sus límites. Con todo, procura exponer y dejar hablar a los propios autores sin excesivas intervenciones personales. Por este motivo, la obra tiene ante todo carácter informativo e introductorio, antes que ofrecer un «diálogo» crítico, que el lector deberá suplir con su propio conocimiento tanto de la teología católica como ortodoxa.

José R. Villar

**Pedro ESCARTÍN**, *¿Un laico como tú en una Iglesia como ésta!*, BAC, Madrid 1997, 184 pp., 11,5 x 19, ISBN 84-7914-282-0.

Quiere ser éste un «libro escrito en España, que ya es Europa, desde España y para el laicado cristiano de la Iglesia española» (p. 183). En la introducción se plantea su autor la necesidad de un debate sobre el «estado del laicado», movido por la idea de que los católicos españoles habrían fracasado ante los retos de la sociedad y la cultura.

En el primer capítulo («¿Qué hace hoy un laico como tú?», pp. 17 ss.) el autor expone la situación de los laicos en España, en perspectiva histórica y sociológico-eclesial. El capítulo segundo («Retrato-robot del laico cristiano», pp. 63 ss.) se ocupa de la teología del laicado hasta las importantes adquisiciones de la *Christifideles laici*. En el ter-

cer capítulo («En una Iglesia como ésta», pp. 105 ss.), trata de la corresponsabilidad en la evangelización. Critica la tendencia de algunos grupos a «evangelizar por libre», su invocación al apóstolado individual y su resistencia a sancionar los «acentos pastorales» que señalaban los signos de los tiempos, calificándola de actitud sectaria, infantil o inmadura. El último capítulo propone que la «presencia de los cristianos en la vida pública» se manifieste sobre todo en asociaciones públicas que actuaran «en nombre de la Iglesia». Defendiendo la postura de la «mediación» frente a la de «presencia», intenta salvar la autonomía propia del orden temporal y de los laicos, procurando compaginar la doctrina social de la Iglesia con el pluralismo cultural.

Hay que aplaudir el esfuerzo del autor por diagnosticar la situación del cristianismo en nuestras tierras, amenazadas por un secularismo creciente. En ese sentido es importante, como señala el autor, evitar el «repliegue» del laicado hacia las tareas «intraeclesiales». Lleva razón al señalar la necesidad de la inculturación de la fe y denunciar el reducidísimo número de intelectuales cristianos.

Es una lástima que lo que podría ser un análisis teológico y pastoral ajustado y valiente, quede desmejorado por las críticas ante lo que no se ajusta, según su opinión, a los moldes «diocesanos». Se apoya para esto en una «suficiencia» de las instituciones diocesanas para alimentar la fe y compromiso eclesial de los fieles laicos frente a la actividad de movimientos e instituciones eclesiales. Muestra un raro desconocimiento en algunas páginas, concretamente, de la realidad pastoral de la Prelatura personal del Opus Dei y de su contribución a la vida de las Iglesias locales, y a la